

EL COMBATIENTE

partido revolucionario de los trabajadores
por la revolucion obrera, latinoamericana y socialista



AÑO II-Nº 41

23 de diciembre de 1969

\$50

11º aniversario



**VIVA
CUBA SOCIALISTA !!**

Fº I 3646

Peru:

Desde la cárcel habla HUGO BLANCO

"ESTE GOBIERNO NO ES REVOLUCIONARIO NI ES
NACIONALISTA TAMPOCO"

Transcribimos a continuación parte del reportaje que el diario francés "Le Monde" del 29-1-69 efectuara a Hugo Blanco en su prisión de El Frontón, donde lo tiene encarcelado la Junta Militar de gobierno de su país. En él Hugo Blanco se pronuncia terminantemente frente a ésta. Por la importancia que tiene la opinión del gran dirigente trotskista, militante del FIR peruano, reproducimos la parte del reportaje que se refiere a este punto, que se diferencia netamente de la concepción oportunista que sustenta parte de la izquierda latinoamericana, incluido el propio Fidel Castro, que caracteriza al actual gobierno peruano como "revolucionario".

"Este gobierno no es revolucionario ni es nacionalista tampoco. Es un gobierno burgués favorable al desarrollo. Representa el sector nacional "desarrollista", estrechamente ligado a los intereses extranjeros. Esta es quizás una sutil cuestión de vocabulario pero el matiz es importante. Abarca el negociado de los derechos de pesca y el límite de las aguas territoriales

tiñados en 200 millas. Hay en Lima grandes americanos y que gritan con los otros: 'Abajo el imperialismo'.

Ya en 1958, cuando Richard Nixon había venido al Perú, la Cerro de Pasco, una compañía americana, ella misma, había enviado sus obreros en camiones al mitin antiimperialista".

NO NOS DEJAREMOS ENGAÑAR POR LAS APARIENCIAS

"Todos los intereses extranjeros no están en el exterior, ellos están ya entre nosotros, protestando de su buena voluntad y de su deseo de participaren el desarrollo del Perú... De que manera explicar además que el imperialismo americano tolere hasta el presente un gobierno de este tipo?"

Así habla el dirigente revolucionario, a quien los ministros y personalidades más cercanas al nuevo gobierno califican de "líder sincero, desinteresado, idealista", ante "Le Monde", pero que con la cobardía



que leyes proverbial hacen y harán todo lo posible por mantener a tan temible enemigo aislado de las masas que lo erigieron en su dirigente.

Hugo Blanco, no se engaña, no cree en una amnistía. Ante la pregunta del periodista de "Le Monde", acerca de esta posibilidad, responde categóricamente:

"YO NO DIGO QUIZAS, YO DIGO NO. Yo se categóricamente que no me beneficiaré de una eventual medida de amnistía. Además esta campaña por la amnistía no es más que una maniobra destinada a frenar el movimiento de oposición popular".

EL PENSAMIENTO... (viene de pág. 11)

En las condiciones de Nicaragua, igual que en la generalidad de los países de América Latina, el centro de la acción de la guerra revolucionaria tiene que ser el campo. Sin embargo, también posee particular importancia el papel que debe desempeñar la ciudad ya que, en la primera etapa de la guerra, la ciudad tiene que suministrar al campo los cuadros más desarrollados, a fin de que dirijan la organización del destacamento político y militar. Por lo general, los elementos revolucionarios procedentes de la ciudad tienen mayor facilidad para desarrollarse en la primera etapa. Tales elementos comprenden el sector revolucionario de los obreros, estudiantes y cierta capa de la pequeña burguesía.

Hay que prestar atención a los hábitos que los partidos capitalistas y sus acólitos a través de su política electorera han impuesto a la masa popular. Estos partidos han acondicionado a amplios sectores del pueblo para que participen en el bullicio electorero. Esta circunstancia debe tenerse en cuenta para entender cabalmente la razón por la cual muchos sectores del pueblo, a pesar de simpatizar con la lucha armada revolucionaria no pueden demostrar con acciones tal simpatía. Esto lleva a considerar la necesidad de adiestrar debidamente a un amplio número de personas del pueblo para que se encuentren en capacidad material de apoyar la lucha armada. Buscar al pueblo no es suficiente, hace falta adiestrarlo para que participe en la guerra revolucionaria.

libertad a los revolucionarios encarcelados por la dictadura

BDIC

CONTINUAN ENCARCELADOS EN TUCUMAN DIECISEIS MILITANTES OBREROS Y REVOLUCIONARIOS DETENIDOS EN LA CAMPAÑA POLICIAL LANZADA CONTRA NUESTRO PARTIDO, Y SOBRE LA QUE INFORMARÁN NUMEROS ANTERIORES DE "EL COMBATIENTE".

ENTRE ELLOS SE ENCUENTRAN MILITANTES DE NUESTRO PARTIDO Y PERSONAS COMPROMETIDAS ARBITRARIAMENTE POR LA POLICIA DEL REGIMEN EN SU AFAN DE REPRIMIR INDISCRIMINADAMENTE AL PUEBLO. SABEMOS QUE LA DICTADURA, QUE PRETENDE HABER LIBERADO A TODOS LOS PRESOS POLITICOS, NO LIBERARA A LA MAYORIA DE ELLOS Y QUE SU LIBERTAD, COMO LA DE LOS COMPAÑEROS DEL E. G. P. Y OTROS COMBATIENTES REVOLUCIONARIOS DEBERA SER OBRERA DE LOS PROPIOS REVOLUCIONARIOS.

LA LIBERTAD DE NUESTROS PRESOS Y DE TODOS LOS REVOLUCIONARIOS ENCARCELADOS DEBE SER UNA CONSIGNA IRRENUNCIABLE Y PERMANENTE DE TODOS LOS AUTENTICOS COMBATIENTES POR LA LIBERACION NACIONAL Y SOCIAL, COMO LO DEMOSTRO MAGISTRALMENTE EL M. R. S. BRASILEÑO.

triunfo en el Chocón

"CONTRA LA EXPLOTACION DE LOS TRABAJADORES"



Las obras del Chocón, símbolo del "desarrollismo" capitalista que se forja con el sudor y la sangre de los trabajadores, han sido escenario del más categórico triunfo obrero en el curso de tres largos años de dictadura.

Alrededor de 5.000 trabajadores allí afincados venían reclamando desde hace tiempo por la falta de garantías, especialmente en lo que hace a la seguridad ante los accidentes de trabajo demasiado frecuentes, carencia de viviendas medianamente aceptables, y exorbitancia en los precios de los artículos de primera necesidad, superiores en mucho a los que rigen en cualquier otra parte del país.

Como se recordará, recientemente había viajado a esa filial de la UOCRA, su secretario general en el orden nacional, señor Rogelio Coria. El prostituido burócrata había tratado entonces de disimular su traición al paro nacional decretado por la CGT de los Argentinos y acatado por la mayoría de su gremio, viajando al Chocón y aparentando acaudillar el descontento de los obreros de la construcción. Hasta se hizo un paro con su aparente consentimiento, más para aplacar los ánimos que para enfrentar a las empresas. Así las cosas, los obreros del Chocón, cansados de esperar decidieron obrar por sí mismos. Se reunieron en asamblea, removieron a sus delegados pese a no haber terminado sus mandatos estatutarios y a contar con el respaldo de la burocracia, y nombraron nuevos representantes con la intención de organizarse mejor y encauzar la lucha por mejores condiciones de vida y de trabajo.

Como no podía ser de otro modo, la burocracia sindical de Coria, la empresa y las autoridades policiales respondieron manco-

munadamente, haciendo cada uno lo suyo: los amanuenses del participacionista Coria no reconocieron a los nuevos delegados; la empresa los sancionó dejándolos cesantes, y la policía los metió presos.

Fue así como estalló una huelga que terminó en triunfo total, prodigando una vez más desde los lejanos confines del interior, una lección a todos los trabajadores del país. Pero este triunfo no fue obtenido por las "tratativas" aún cuando el mismo obispo de Neuquén derramara ante los huelguistas sus preces pacificadoras. Fue obtenido contra todo el poder de las empresas, de la policía y de la burocracia traidora, a fuerza de unidad, de decisión y de energía, con un alto grado de combatividad, combatividad que lo breve de la huelga no hizo que llegara a expresiones mayores. Gracias a esa combatividad el cerro vecino se transformó en una colina fortificada donde se practicó no solo la democracia obrera auténtica, sino también la organización para la autodefensa, construyendo barricadas y propinando a burócratas y policías, lecciones de combate guerrillero. Fue así como se defendió al dirigente obrero que la policía quería tomar prisionero, haciendo retroceder a la brigada especial de la Federal, e infligiéndole heridos. Fue así como el propio delegado de Coria primero, y el mismo Coria después, debieron mandar "observadores neutrales" antes de aventurarse ante los huelguistas; y fue así también que el miedo que desató la posibilidad de que se usara dinamita, creó todo un clima de expectación en la población y las fuerzas represivas que, después de Córdoba y Rosario, ya nadie sub-

(Sigue pag. 10)

RESCATEMOS A LOS PRESOS POLITICOS Y SOCIALES

BDIC

Las últimas libertades de presos gremiales y políticos decretadas por el régimen de Onganía, lejos de ser una graciosa concesión de la dictadura, han sido el resultado, si que demorado, de la nueva relación de fuerzas entre el régimen y el pueblo creada con motivo de las grandes luchas habidas en el país. A propósito de esas movilizaciones que en Córdoba y Rosario alcanzaron su punto culminante, la dictadura debió recurrir al arbitrio desesperado de secuestrar, encarcelar y condenar -haciendo escarnio de toda norma jurídica- a cuanto activista o dirigente político y gremial podía reputarse de opositor.

Fue la demostración de fuerzas de un régimen corroído internamente por la debilidad.

Pasado para la dictadura su "momento" de peligro los mismos presos se transformaron en la bandera de negociación de los traidores que entregaron la lucha obrera. Los generales guardia-cárceles y los burócratas sindicales de los 20 encontraron mucho más fácil devolver la libertad a los presos represaliados arbitrariamente, que arrancarle al régimen alguna de las demandas económicas, políticas y sociales que estructuralmente está incapacitado de dar. Pero estas libertades no fueron tampoco la obra de los negociadores. Esencialmente fueron fruto del alto nivel de combatividad alcanzado por la resistencia obrera y popular y por el temor que la misma infundió a los testafierros del régimen.

Pero como siempre, estas concesiones de la dictadura, no son completas ni sinceras. En las cárceles del país, quedan todavía decenas de presos políticos y sociales, condenados o en proceso, a los cuales el régimen niega hipócritamente su calidad de presos políticos y sociales. Es esta la injusticia que los revolucionarios debemos denunciar, ya que con la calificación de "presos comunes" y "delitos comunes", se hallan sustraídos a los objetivos de las movilizaciones populares y a las demandas por la libertad y la amnistía siendo que, justamente por sus ideales revolucionarios, fueron los más audaces y abnegados en el desafío al régimen, sus instituciones y sus fuerzas de represión.

Al finalizar las luchas del año 1969, y al prepararnos para las de 1970, el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) no puede dejar pasar en silencio la existencia de los presos políticos y sociales que todavía están encarcelados como rehenes del régimen, y asumir el compromiso revolucionario de luchar junto a la clase trabajadora y el pueblo por la inmediata libertad de los mismos, denunciando la doble injusticia de que son objeto: la privación de la libertad y la negación de su indiscutido carácter de presos político-sociales.

Sin ánimo de agotar la línea de esos presos político-sociales, y a riesgo de omitir algunos casos y nombres, reseñamos a continuación aquellos que más han trascendido al público:

EXPROPIADORES DEL POLICLINICO BANCARIO, hecho ocurrido en 1964, no tienen aún condena pese al tiempo transcurrido, aunque pesa sobre ellos un pedido de cadena perpetua. Como se recordará estos expropiadores integraron un grupo armado de origen peronista y orientación castrista, desprendido del grupo Tacuara, inspirado por Baxter. Sus expresos objetivos eran recolectar fondos para sostener un movimiento de liberación nacional.

Al ocurrir los hechos del Policlínico Bancario fueron muertos dos guardias privados del policlínico a causa de que los mismos intentaron resistencia armada poniendo en peligro el éxito de la acción expropiadora. Esta desgraciada circunstancia dio lugar a que la prensa burguesa, y cierto confuso prejuicio atribuya objetivos racistas antijudíos a los expropiadores, hizo que recayera sobre ellos la acusación de doble asesinato, aunque en absoluto las pericias policiales y de la justicia pudieron hasta la fecha aportar ningún elemento de prueba (como exige la ley) sobre la responsabilidad de los actuales detenidos. Más aún, la monstruosidad jurídica del proceso ha llegado al colmo de aceptarse como "prueba" la propia confesión de algunos inculcados, confesión que fue arrancada mediante torturas por la policía. Esta aberración jurídica es tal que la propia ley ni siquiera reconoce como válido elemento de prueba la confesión ante el juez, requiriéndose otros elementos.

Los presos, alojados en miserables condiciones en la cárcel de Olmos, son Jorge Caffatti, Mario Duhav, Carlos Arbellos, Tomy Rivarick, y Horacio J. (apodado el Viejo por ser el único que supera los 30 años). A estos presos debe sumarse José Luis Nell, encarcelado en el Uruguay acusado de ser uno de los asesores de los Tupamaros, y sobre el que pesa un pedido de extradición de la autoridad argentina, no concedido.

ARISTIDES BONALDI, militante peronista preso junto con Jorge Mena y Héctor Espina; Roberto Figueroa, Alberto Loiacono, Andrés Avellaneda y Alberto Severio, acusados de expropiación y asalto en una garita de la policía federal; Baras y Murúa, que se reivindican actualmente miembros del grupo Taco Ralo (FAP), presos por expropiación.

GRUPO TACO RALO: Envar El Kadri, Néstor Berdinelli, Amanda Peralta, Ramos, Slutzky y Ramón Torres Molina, acusados de expropiaciones bancarias y Carlos Carrizo que después se hace cargo de las mismas. Entre el grupo hay otros presos por actividades guerrilleras únicamente, no acusados de expropiación. El grupo es peronista revolucionario, adhiere a la lucha armada por la liberación nacional, reconoce el carácter continental de la lucha, y se proclama de orientación castrista.



Envar El Kadri,
estudiante de derecho



Samuel Slutzky, médico

(Sigue pág. 4)

QUE 1970 SEA, ENTRE OTRAS COSAS, EL AÑO DE LA LIBERTAD DE LOS PRESOS Y CONDENADOS, POR LA VIOLENCIA DEL REGIMEN

Los hechos imputados tuvieron lugar en octubre del 68. Todos los presos fueron salvajemente torturados.

GUERRILLEROS DE SALTA: Héctor Méndez y Luis Jouvet. La Corte Suprema, en una prueba de obsecuencia con el régimen acaba de confirmar el fallo condenatorio de las instancias inferiores que, contra toda norma jurídica, es de CADENA PERPETUA para ambos luchadores. Se los acusa de la muerte de un gendarme y del fusilamiento de un guerrillero. Con el fallo condenatorio se liquida en la "Justicia" argentina todo resabio de jurisprudencia liberal y humanista, volviéndose a los tiempos de la Inquisición. Se tomó como "prueba" la declaración ante los gendarmes arrancada naturalmente bajo tortura. Como en el caso arriba citado, se omitieron totalmente la provisión de otros elementos de prueba.

COMANDO SARGENTO CABRAL: Sidel Negrín y Rubén Batalles, acusados de participación en la expropiación de un Banco en la localidad de Escobar en los primeros días de 1969. Con ellos se inauguró el sistema de tortura conocido en el ambiente como de "doble picana" consistente en una punta por un lado y un rodillo por el otro. Después de más de 7 y 8 horas de "tratamiento" la investigación policial no pudo avanzar más allá de los presos, ignorándose hasta hoy la verdadera composición del referido Comando Sargento Cabral, sus demás integrantes, filiación, etc., excepto lo que el mismo Comando informó días después en un comunicado publicado por el diario Crónica. En el mismo se asumía la

responsabilidad de la expropiación para subvenir a las necesidades de la organización armada revolucionaria que se proponía encarar la tarea de liberar al país del imperialismo y de la dictadura de los monopolios.

Sidel Negrín, joven ingeniero electromecánico de 33 años, vastamente conocido y querido en la Universidad del Sud, y Rubén Batalles, estudiante de la Universidad de Buenos Aires, se hallan alojados en condiciones de extrema severidad en la cárcel de Olmos.

GRUPO CIBELLI: protagonista del asalto a Campo de Mayo, operación en la que se planeaba rescatar 600 fusiles FAL para armar grupos revolucionarios. La acción falló según parece, por un hecho casual. Héctor Cibelli se halla preso en la cárcel de Olmos.

RESCATAR A LOS PRESOS POLITICO-SOCIALES, mantenidos como rehenes por el régimen so pretexto de que los mismos están incurso en delitos "comunes", es una tarea obligatoria para todas las organizaciones obreras, estudiantiles y populares.

Este movimiento de solidaridad no debe quedar reducido únicamente al ámbito de los revolucionarios que no creemos en la justicia burguesa. Debe ser extendido au-



AMANDA DIEGUEZ

dazmente a todas las organizaciones, instituciones y personalidades del propio régimen que pretestan estar contra la dictadura y sus atropellos.

A ellos, opositores del régimen "desde adentro" del mismo, debe llegar también la campaña por la libertad de los revolucionarios, obligándolos a expedirse claramente sobre los monstruosos crímenes de la "justicia burguesa", desenmascarando con exigencias concretas y precisas sus alegatos hipócritas de "legalidad", "respeto por la persona humana", etc., con que a diario intentan capitalizar el desprestigio de la dictadura. Ni políticos, ni militares, ni eclesiásticos, ni burócratas deben quedar en condición de lavarse las manos o ignorar esta campaña. Ella no debe reconocer "imparciales" y los que pretenden serlo deben saber que están tomando partido por la "justicia" de la Dictadura, y deberán responder de ello ante la justicia del pueblo en armas.

La CGT de los Argentinos, los organismos y agrupaciones estudiantiles, el COFADE, y los partidos obreros y revolucionarios, no debemos desmayar en la acción común por llevar adelante una CAMPAÑA NACIONAL POR LA LIBERTAD DE LOS REVOLUCIONARIOS MANTENIDOS COMO REHENES EN LAS CARCELES DE LA DICTADURA.

Que 1970 sea, entre otras cosas, el año de la libertad de nuestros presos y condenados, y el año en que la violencia organizada de los oprimidos elimine para siempre la violencia de los opresores, quemando nuevamente en la plaza pública los instrumentos de tortura y prodigando el condigno castigo a sus responsables.



SIDEL NEGRIN



RUBÉN BATALLES

1969: SALDO FAVORABLE

BDIC

1970: CONSOLIDAR EL PARTIDO Y GANAR EL MOVIMIENTO DE MASAS PARA LA LUCHA ARMADA Y EL SOCIALISMO

El balance del año 1969, próximo a concluir, pudiera aparecer a primera vista con un saldo negativo para los trabajadores y los revolucionarios que han estado en la lucha contra el régimen y la explotación en todas sus formas. En efecto, bastaría mirar la realidad parcialmente y constatar que el país está cada vez en grado mayor sometido a los monopolios imperialistas, que la dictadura se mantiene en el poder, que la burguesía

continúa paliando su crisis crónica a expensas del país y de su población trabajadora, que la carestía de la vida arrasa crecientemente con el nivel de vida, que la miseria y la desocupación son los únicos resultados concretos de los "reacomodamientos" económicos del régimen, que las huelgas fueron derrotadas, y que hay víctimas en las filas del pueblo y presos en las cárceles del régimen para tener la impresión de un saldo desfavorable.

Sin embargo, no es esa la manera de apreciar y valorizar los acontecimientos de la lucha de clases que tienen los revolucionarios educados en el marxismo. Para el marxismo-leninismo la única manera valedera de ver la realidad es observarla de conjunto, caracterizar las tendencias más generales que impulsan ese conjunto, ubicar al país dentro del contexto y recién entonces valorar nuestra propia lucha en relación a lo que hemos avanzado o retrocedido, del mismo modo como una columna o un destacamento puede avanzar o retroceder en una guerra, sin que ello de por sí sea índice cierto del avance o del retroceso del ejército al que pertenece.

Y el símil vale, porque los revolucionarios somos los primeros y más esforzados combatientes de un ejército que es la vanguardia más esclarecida del conjunto de los trabajadores y explotados del país, y estos últimos a su vez son un destacamento o una división, en avance o retroceso, de un ejército que en el conjunto de la realidad mundial integran los trabajadores y explotados de los demás países y continentes.

Si este método de observación es correcto deberíamos sacar la conclusión de que 1969 arroja un saldo positivo porque el "destacamento" de que se trata, nuestra clase trabajadora, nuestro Partido, haya avanzado o retrocedido en tal o cual batalla parcial, pertenece a un ejército mundial que logró avanzar significativamente sobre el enemigo.

LOS EXPLOTADOS DEL MUNDO, DIRIGIDOS POR LOS MOVIMIENTOS REVOLUCIONARIOS, HAN HECHO RETROCEDER MUNDIALMENTE AL IMPERIALISMO Y AL CAPITALISMO

El enemigo principal de nuestro país y de nuestra clase trabajadora finaliza 1969 registrando la serie de derrotas más grandes de su historia, derrotas que auguran su inevitable y ya próxima liquidación de la faz de la tierra.

Este enemigo, -el imperialismo yanqui- surgió de la Segunda Guerra Mundial transformado en el amo y señor del planeta, en la "vanguardia" política, económica y militar de todos los capitalistas del mundo, en el nuevo "gran dictador" con poder de decisión en cada país y cada Estado independiente, y sobre todo, en el poderoso gendarme y verdugo, capaz de imponer por su fuerza militar el "orden y la paz" de la civilización "occidental y cristiana". Fue en función de ese papel que los cinco continentes se cubrieron de bases militares yanquis, de asesores económicos, y de espías. El fantasma de la revolución obrera en Asia y Europa que siguió a la guerra lo obligó a atrincherarse en Europa tras un Plan Marshall de salvación del capitalismo en el viejo continente, por el que las viejas burguesías y países se hipotecaron hasta el día de hoy.

Valía la pena, para los explotadores del mundo, pagar este precio, porque en realidad de lo que se trataba era de poner un tajar, un dique de contención a la marea de la revolución asiática que, incontenible, amenazaba desde China y el sudeste asiático inundar todo el mundo.

Fue así que el imperialismo yanqui salvó al capitalismo europeo, y después del triunfo de la revolución china en la década del 40 (que no pudo impedir militarmente por estar el imperialismo enfrentado a la guerra y luego al propio ascenso del proletariado en los países capitalistas avanzados de Europa), se dio a la tarea de tabicar y combatir la revolución asiática, en Corea primero, y luego en Vietnam. Pudo hacer esto gracias a la "colaboración de clases" en que se sumió el proletariado europeo dirigido por los Partidos Comunistas tradicionales.

La revolución se desplazó así a los países más atrasados, coloniales y semicoloniales.

Es en este contexto que el imperialismo puede intervenir militarmente en Corea primero y en Vietnam después, luego en

Cuba, y después en Santo Domingo. Su intervención en Vietnam, sobradamente conocida, constituye el desesperado esfuerzo por frenar el triunfo revolucionario y contener la marea que inevitablemente se extendería a los demás países coloniales y semicoloniales de Asia y América.

Mirado así, cobra su verdadera importancia histórica la heroica resistencia -ya victoriosa- del pueblo vietnamita. Es claro ahora que los combatientes que hicieron en Vietnam la guerra contra el imperialismo no sólo cumplían con la tarea de salvar a su pueblo, sino que también estaban constituyéndose en la avanzada, en la vanguardia, de todos los demás pueblos oprimidos del mundo que en grado diverso esbozaban su propia resistencia. Es claro que ellos ayudaron decisivamente a la propia Cuba; es claro que ellos ayudaron sustancialmente a los propios negros de EE. UU. e indirectamente a los pueblos de América Latina, y también a las vanguardias socialistas de los Estados Obreros en rebeldía contra sus burocracias coexistentes. Los vietnamitas en guerra contra el imperialismo no sólo cambiaron la relación de fuerzas a escala mundial entre el imperialismo y los pueblos oprimidos, sino que también indicaron a los mismos el camino de la lucha armada y la guerra revolucionaria.

Pero la revolución sigue y seguirá siendo un proceso mundial. A la resistencia victoriosa de los vietnamitas se ha ido sumando la creciente resistencia activa de las masas trabajadoras en los propios países capitalistas, no sólo en los colonizados y atrasados, sino también en los más adelantados, y hasta ayer mismo baluartes del imperialismo: Francia, Italia, EE. UU.

Es esto último lo más que el imperialismo podía soportar sin retirarse de Vietnam.

Es lo que está haciendo apresuradamente sin poder disimular los alcances y la ignominia de su derrota. El triunfo del pueblo de Vietnam sella a escala mundial una nueva relación de fuerzas entre los explotados

(Sigue pág. 6)

1969: SALDO FAVORABLE

(Viene de pag. 5)

res y los explotados. Pone a los primeros en la necesidad de buscar rápidamente nuevas bases de sustentación donde atrincherarse, y a los segundos la alternativa de construir la fuerza revolucionaria que coordine la lucha de todos y cada uno de los pueblos. Para el imperialismo significa apoyar las dictaduras y regímenes títeres de América Latina, y para los revolucionarios crear y consolidar los partidos marxistas-leninistas capaces de elevarse al planeamiento armado de la lucha a través de la creación de los ejércitos revolucionarios.

Esta derrota mundial del imperialismo no se da sola o a través de una única batalla. Abarca todos los frentes de lucha, desde las movilizaciones obreras y populares y estudiantiles en Francia, Italia y EE. UU., hasta la consolidación de movimientos guerrilleros en Medio Oriente, Asia, África y América Latina.

Con todo lo importante que es por sí misma la actual actividad guerrillera de Al Fatah contra el estado fascista de Israel (enclavado en territorio árabe por el imperialismo yanqui contra las masas árabes), no puede ocultarse el hecho, que lo recuerda, de que esa lucha guerrillera en Medio Oriente golpea al imperialismo y a su estrategia en un momento histórico en que recibe al mismo tiempo los golpes de los movimientos guerrilleros asiáticos, de las movilizaciones gigantescas en el propio territorio de EE. UU. y de los primeros movimientos de lucha armada en los países de América.

Es decir que para el imperialismo ha llegado la hora de la retirada en todo el mundo, y para los revolucionarios la hora de coordinar las luchas obreras y populares internacionalmente de modo que el imperialismo no pueda hacer lo que hizo al fin de la Guerra, dar limosnas a unos para aislar y combatir a otros.

La nueva política de Nixon y Rockefeller, descubriendo en las dictaduras latinoamericanas a gobiernos merecedores de ayuda, está justamente intentando montar el nuevo mecanismo defensivo del imperialismo en esta su última retirada mundial frente a la revolución y el socialismo.

La muerte del Che, del Inti, de Mari Ghela, y de tantos héroes y mártires revolucionarios caídos en las luchas recientes de nuestros países, con ser durísimos golpes asestados por el imperialismo a la revolución están lejos de ser derrotas que cambien desfavorablemente la relación de fuerzas, ya que las mismas son hechos -aunque desgraciados- que se inscriben en un curso ascendente del proceso revolucionario, y en un marco de retirada mundial del imperialismo.

Es en este marco que Latinoamérica está sacudiendo los regímenes títeres defendidos por Rockefeller, con la consolidación de los movimientos guerrilleros en Colombia, Venezuela y Guatemala, y con los planteamientos -a menudo espectaculares- de lucha armada con que las organizaciones revolucionarias de Brasil, Uruguay y Argentina alumbraron el camino de las próximas luchas obreras y populares.

Es en este contexto, que los revolucionarios argentinos, debemos medir nuestros propios avances y retrocesos, nuestros aciertos y nuestros errores.

ARGENTINA 1969

El fin de 1969 encuentra a nuestro país sumido en la más profunda crisis de su historia. Esta crisis abarca todos sus aspectos, y lejos de ser pasajera, coyuntural, es la crisis crónica, irreversible, del régimen capitalista de un país semi-colonial aprisionado por el cerco de hierro del imperialismo que, aunque en retirada mundial, aprieta sus anillos de opresión sobre su economía, su política, su legislación, su cultura. Esta crisis crónica del capitalismo en la Argentina no tiene pues otra salida que la de la liberación nacional contra el imperialismo opresor, y la del socialismo por vía del poder revolucionario obrero y popular.

Pero esta certidumbre histórica, no impide que el régimen apele a todos sus recursos para mantenerse en escena y seguir amparando la explotación por unos pocos, de la inmensa mayoría del pueblo trabajador. La dictadura que ha generado el régimen -dictadura de los monopolios- era la única salida posible: por vía de la fuerza militar, policial y burocrática, la burguesía argentina acogida a una porción de la explotación del imperialismo, se dio tres largos años de guerra abierta o embozada contra la resistencia obrera y las organizaciones populares y estudiantiles.

No vamos a recapitular aquí los diversos episodios de esa guerra del régimen contra el pueblo, ni siquiera aquellos que, como los recientes sucesos de mayo y junio, marcaron el clímax de una nueva relación de fuerzas. Digamos tan solo que, por el mayor uso de la violencia de la clase capitalista en todas sus formas, desde la compulsión económica hasta la pícana eléctrica, la dictadura ha logrado superexplotación y hambre en los hogares obreros, anulación de los derechos y garantías individuales, eliminación de las organizaciones políticas y sindicales opositoras, un creciente proceso de estatización sindical, clandestinización del movimiento obrero y estudiantil, entrega de la industria, el comercio, la banca, la educación y la cultura a los monopolios imperialistas, etc. etc.

Pero el hecho de que estos objetivos de la dictadura se hayan cumplido en gran parte no debe ocultarnos las consecuencias que los mismos han tenido en la aceleración y maduración del proceso de la lucha de clases en el país. Dicha maduración, pese a los triunfos objetivos logrados por la dictadura, constituye hoy para el régimen el principal motivo de preocupación. La prepotencia de los monopolios no genera hoy el mismo tipo de resistencia que generaron 3, 10 o 20 años atrás; la falta de libertades y la negación de los derechos no promueve hoy por parte de las clases medias y la juventud las ilusiones democratistas que originaron sus pasadas protestas.

La ofensiva del hambre contra los trabajadores no alienta en la clase la confianza y la esperanza en el reformismo y la colaboración de clases; y finalmente, los apaleamientos, asesinatos y torturas no son respondidos con sólo la protesta encendida y las corridas y gritos; sin duda, un fenómeno político nuevo ha aparecido en el país: el fenómeno de la superación política del reformismo tradicional y el de la incorporación a los métodos de resistencia de los

primeros elementos, de los embriones, de la lucha armada revolucionaria como expresión última de la política en que se resuelven los antagonismos de clase.

La constatación de este fenómeno todavía embrionario ha llenado de preocupación y hasta de terror a la burguesía, a sus partidos y a sus instituciones más representativas. En remedio de ello han comenzado los intentos de dar "salida" institucional al régimen a través de los políticos burgueses y los militares supuestamente disidentes, en una aún no definida farsa que va desde la vuelta a la "política" hasta el relevo en la alta cima de la oligarquía militar. Y la propia dictadura ha debido anunciar, para calmar los ánimos, sus indiscutibles intenciones de entrar en el tiempo social.

Detrás de este reacomodamiento, el régimen vislumbra la quiebra total de sus instituciones y del reformismo político y sindical que vía la colaboración de clases, le diera sustentación hace poco.

EL AVANCE DE LA LUCHA DE CLASES LIQUIDO EL REFORMISMO Y EL SINDICALISMO TRADICIONAL

A lo largo de 1969 se profundizó la tradición que los activistas más concientes de la clase ya habían constatado desde tiempo atrás: cualquier conflicto obrero, por más pequeño que fuera planteaba prácticamente la naturaleza del antagonismo irreductible entre el régimen y los trabajadores, asumía desde sus primeras escaramuzas un carácter político, desnudaba la incapacidad del régimen de aportar soluciones y dejaba al descubierto la más absoluta e irredimible superexplotación de la burocracia sindical a las autoridades e instituciones de la burguesía.

La clase obrera fue así haciendo la experiencia en torno a las nuevas condiciones históricas en que debería en adelante disponerse para la lucha. Comprendió en cada hecho de su vida sindical cotidiana que los gigantescos aparatos de su organización gremial habían crecido a sus expensas bajo la tolerancia de una burguesía que, después de haberlos alentado paternalmente en el pasado, se allanaba ahora a la nueva colonización imperialista y exigía despiadadamente de ellos que se transformaran en simples instituciones del régimen, tramitadoras de expedientes, administradoras de obras sociales, y llegado el caso, en frenadoras y entregadoras de toda protesta, lucha o movilización de los afiliados.

Respecto de sus dirigentes cualquiera sea el rótulo o la camiseta con que actualmente quieran enmascararse, la convicción del conjunto de la clase es total y absoluta acerca de su miserable papel de sirvientes del régimen. Con ellos, como "dirigentes" con arrastre popular, se han liquidado también las posibilidades de maniobra de las direcciones políticas burguesas que durante tanto tiempo sirvieron para confundir a los trabajadores y arrastrarlos tras el colaboracionismo de clases. Al respecto, volvemos a decirlo, la muerte de Vandor es todo un símbolo. Con él se liquidó una etapa del reformismo y le llevó el flagelo de la crisis mortal al seno mismo de la todopoderosa

(Sigue pag. 7)

BDIC

1969: SALDO FAVORABLE

(Viene de pág. 6)

BDIC

sa burocracia. En adelante, cada burócrata será para la conciencia de la vanguardia obrera, uno de los blancos vulnerables del enemigo, donde será necesario golpear y hacerlo de modo que cada golpe sea alocador.

La traición de los 20 fue el punto culminante de la experiencia obrera sobre los dirigentes. Con ella el régimen encontró un alivio, pero quemó una de sus naves.

La lucha de clases en la Argentina recorrió rápidamente en 1969 casi todos los caminos: desde la reivindicación económica se elevó al enfrentamiento político; desde el paro, el petitorio y las acciones aisladas se lanzó a las acciones de conjunto de carácter insurreccional; del miguelito y la molotov a las primeras escaramuzas de la lucha armada...

Sin embargo esta lucha de clases que ha madurado tanto, no ha madurado lo suficiente para producir sus primeras victorias, y por eso ellas han estado ausentes este año 1969. Es que, como no nos hemos cansado de repetir analizando cada aspecto de la resistencia, para que la lucha de los trabajadores sea conscientemente lucha de clases, es decir algo superior al mero "economismo", algo más avanzado que la simple explosión espontánea, necesita fundamentalmente contar con la herramienta insustituible del partido revolucionario.

EL TRABAJO EN Y CON LAS MASAS PARA CONSTRUIR EL PARTIDO REVOLUCIONARIO

Este partido del que hemos venido hablando a lo largo del año, no se ha construido aún en el sentido de ser ya apto para dirigir a la vanguardia y al conjunto de la clase. Se está construyendo -es cierto- pero no ha acabado esa tarea. El PRT es un embrión de ese partido revolucionario, embrión que se desarrollará a lo largo de un proceso. No somos los únicos elementos para construirlo pero creemos y aspiramos a ser los mejores, los más conscientes, los más abnegados, los más dispuestos al trabajo común con otros grupos o corrientes que compartan el programa revolucionario.

El año 1969 ha significado un gran avance en el proceso de construcción del partido revolucionario. En lo que hace al PRT su participación directa, codo a codo, en cada lucha obrera, estudiantil y popular, le ha servido, en primer lugar, para hacerse partícipe de las más profundas necesidades, aspiraciones y sentimientos de las bases, y para volcar en ellas la propia experiencia, es decir el elemento consciente y el claro objetivo político que da salida a esas necesidades, aspiraciones y sentimientos, gracias a la comprensión de la realidad que proporciona el marxismo leninismo.

Como no somos un partido que aspira sólo a dar buenos consejos a los trabajadores, sino esencialmente a acaudillarlos en la tarea revolucionaria, lo que diariamente tenemos planteado es como ganarlos efectivamente para esa tarea. Sabemos que ello es difícil, y además que antes de obtener el apoyo activo de la clase en su conjunto tendremos que saber ganar el apoyo activo de su vanguardia espontánea, educarla en

el marxismo y organizarla en el partido. Para hacerlo así hemos estado participando de sus luchas sin despreciar ninguno de los niveles en que la misma se dio. Es en virtud de esa participación a escala nacional de nuestro partido que hoy podemos decir, al finalizar 1969, que hemos avanzado notablemente en la concreción de nuestra estrategia. En efecto, nuestro partido cumplió un destacado papel, si no el más eficiente, en la educación práctica de la vanguardia para el ejercicio de la violencia organizada. No ha sido éste un mero problema técnico o de especialistas; ha sido también y esencialmente un papel político jugado por los revolucionarios conscientes que saben que hoy no se puede orientar ni organizar a nadie a la vieja usanza reformista, sino por el contrario, haciendo empalmar la lucha actual, presente, mínima, con la perspectiva del enfrentamiento de conjunto al régimen, y que en tal perspectiva, desde el problema mínimo se comienza a ejercer, aunque embrionariamente, el derecho inalienable de los explotados a la lucha armada. Es desarrollando esa lucha desde sus mínimas expresiones, que daremos al simple economismo espontáneo de la clase, el derrotero consciente de la lucha de clases en el sentido marxista de la expresión, y a ésta la feliz conclusión de la insurrección para la toma del poder por el camino de la lucha armada y la construcción del ejército revolucionario.

Esa "caballo" de esta participación permanente en la lucha de clases que iremos construyendo el Partido, y también ese Ejército que continuará desde el comienzo su política "por otros medios". Terminamos 1969 registrando notorio avance en ese sentido.

LA CONCIENCIA SOCIALISTA Y LA VIOLENCIA

Así como décadas enteras del pasado fueron desde el punto de vista de la propaganda ideológica un verdadero torrente de opio para los trabajadores y el pueblo, debemos reconocer que 1969 marca un jalón en la nueva tarea de educar para el socialismo a quienes además de ser sus usufructuarios serán -y son también aunque no lo sepan- sus constructores presentes.

No quiere decir esto que la propaganda de los revolucionarios por el socialismo superó o emparejó siquiera la que el régimen cotidianamente hace a través de sus diversos medios de difusión. No. Eso sólo se logrará con la destrucción lisa y llana de todo el aparato del Estado burgués.

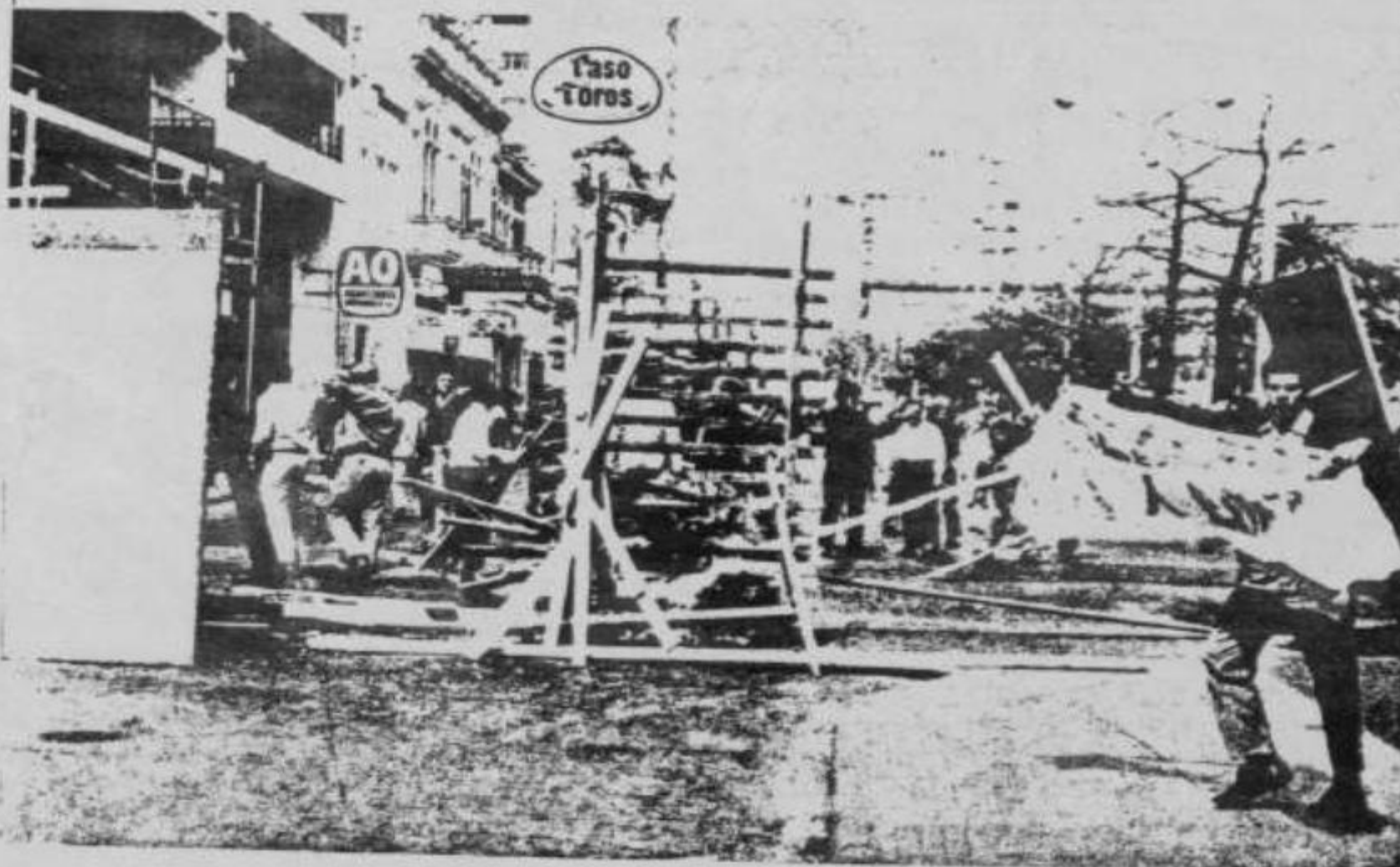
Lo que queremos decir es que en 1969 la escena no estuvo dominada, dentro del movimiento obrero y popular, por la clásica letanía reformista, colaboracionista de clases, pro-capitalista, que en épocas pasadas había sido, casi con exclusividad, el obligado alimento político que dentro del seno mismo de la clase se proporcionaba a los trabajadores. En 1969, los cambios habidos en el mundo, en Latinoamérica y en el país, y en grado preponderante, el ejemplo del Che Guevara, lograron llevar al seno de las grandes masas y especialmente de sus vanguardias, el interés general por el socialismo y la inquietud por dilucidar su problemática.

No en vano los "cazadores de brujas" de la reacción han dado el grito de alarma viendo en todas partes el "fantasma" del comunismo...

Pero no sólo ha sido un fenómeno mundial, latinoamericano y nacional. Ha sido también...

(Sigue pág. 8)

1969 CONOCIO EL NIVEL MAS ALTO DE LA VIOLENCIA OBRERA Y POPULAR. FUE UN PASO ADELANTE EN EL APRENDIZAJE DE LAS MASAS PARA ELEVARSE AL NIVEL DE CONCIENCIA QUE HARA INVENCIBLE LA GUERRA REVOLUCIONARIA.



1969: SALDO FAVORABLE

(Viene de pág. 7)



bién la superación en el movimiento revolucionario de los estrechos conceptos de política y de propaganda con que el reformismo tradicional y las sectas pseudo marxistas habían tratado de cumplir su a veces triste papel. Fue así que durante años el PC y el PS suplantaron la propaganda y la explicación del socialismo por la ciega devoción a la democracia burguesa, y fue así que las sectas pseudo marxistas suplantaron también, en los hechos, esa propaganda (subestimando el grado de comprensión de los trabajadores) por la estrecha agitación de sus inmediatas reivindicaciones económicas, o por el cultivo de sus espontáneas e irracionales taras sindicalistas.

El movimiento revolucionario que ha tomado forma en la Argentina últimamente aunque sin lograrlo todavía, ha puesto el énfasis en la nueva educación revolucionaria de signo socialista que la clase necesita para cumplir concientemente sus objetivos no ya históricos sino también presentes. En esta nueva tónica con que el marxismo revolucionario se ha hecho presente en las luchas de nuestra clase obrera, el PRT ha cumplido un papel de primera línea.

No estamos conformes con lo hecho, porque es harto deficiente, pero si consideramos un avance haber constatado en la práctica la extraordinaria receptividad que existe para las ideas socialistas, y la urgente necesidad de obligarnos a subvenir esa necesidad.

Por idénticos motivos a los nuestros, los monopolios imperialistas, directamente o a través de la dictadura y sus instrumentos, ha centuplicado también su propaganda, desde la escuela a la universidad, desde las fundaciones y clubes hasta la radio y la televisión.

Es una demostración más que 1969 señala un índice de maduración en la conciencia política de los explotados, cada vez más necesitados y deseosos de armarse ideológicamente.

Finalmente, y formando parte de este hecho positivo, 1969 ha sido también la consagración de la violencia como forma de lucha legítima e inevitable contra los opresores del país y del pueblo. Como decíamos en "El Combatiente" No. 29 "la violencia de los opresores engendrará la violencia de los oprimidos", y esta violencia ha pasado al nivel de categoría política concientemente aceptada.

En la botella molotov, en la caja, en el caño, en el franco tirador, en el expropiador de bancos, en el grupo guerrillero o de comandos, ya nadie ve, como antes quiso hacer pasar la propaganda de la burguesía, al elemento aislado, anti-social, peligroso o inconciente. Por el contrario, en cada manifestación de violencia ejercida contra el enemigo del pueblo, sus instituciones o símbolos, es fácil constatar la creciente expresión de simpatía en las filas del pueblo. Es natural que así sea: la imponente imagen del poderío de la burguesía el mito de su imbatible fuerza, la solemnidad de sus actos, quedan desmudados en su endeblez, en su insuficiencia, en su falsedad, cuando una simple acción de violencia es sabiamente ejercida por los que "aparentemente" tan poca cosa tienen... cuando el mecanismo de una caja distribuye volantes en las propias narices de la represión; cuando un "caño" demuestra la vulnerabilidad del carnero, del entregador o del verdugo de la patronal; cuando una

acción comando hace concentrar todas las miradas sobre los supermercados de los monopolios que se adueñaron del comercio minorista; cuando las barricadas, los franco tiradores urbanos, ponen en fuga el fuerte aparato policial; y en fin, cuando una ciencia y un arte -el arte y la ciencia militar- son rescatados por los revolucionarios como un objeto más de los muchos apropiados indebidamente por la burguesía, para ponerlos al servicio del pueblo.

EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO Y LAS TAREAS DE FRENTE UNICO

El papel jugado por el movimiento revolucionario en las últimas grandes movilizaciones habidas en el país, ha empezado a inquietar al régimen. Sus acciones, su propaganda, y hasta un sinnúmero de tareas realizadas en común, estuvieron presentes en las principales luchas logrando dar a las mismas la nueva tónica en cuanto a formas de organización, ejercicio de la violencia, y objetivos políticos se refiere.

Sin embargo esta notable superación del movimiento revolucionario y de los principales grupos y organizaciones que lo integran, no ha cristalizado aún en forma concreta, sólida y eficaz en el frente revolucionario que todos estamos obligados a construir para dar a la lucha de clases el nivel de organización y de conciencia que necesita.

Dejando de lado a las sectas pseudo marxistas que se mantuvieron durante 1969, repitiendo el inveterado sindicalismo a nivel de comisiones internas, la estructuración de corrientes revolucionarias ha pasado por diversos avatares. Unos han sido liquidados, como en el caso del MLN, a causa de su inconclusa aproximación al marxismo y su falta de línea sobre los principales problemas estratégicos y tácticos.

Otros, como el PCR, enfrascados en la dilucidación interna de la estrategia de poder, la definición ideológica, y todos los problemas políticos conexos, ha quedado desmembrada en varios sectores. Lamentablemente el sectarismo de que ha hecho gala esta organización, especialmente en el movimiento estudiantil, por un lado, y por el otro el impacto de las jornadas de mayo sobre su propia "revolución ideológica", le restaron notoriamente la posibilidad de recomodarse para jugar un rol positivo en las tareas comunes del movimiento revolucionario.

Los diversos grupos del llamado peronismo revolucionario han continuado su proceso de radicalización, definiendo más concisamente su adhesión al socialismo, y tomando partido resueltamente por la estrategia castrista de la lucha armada. Son estos grupos y direcciones, con diverso grado de arraigo en sectores de la vanguardia obrera y estudiantil, quienes más en la actualidad se acercan a la problemática de construcción del frente revolucionario.

Los intentos de las direcciones burguesas por estructurar un conglomerado político de naturaleza populista que eventualmente sirviera los planes de recambio del propio régimen, no han tenido éxito hasta ahora, en gran parte por el grado de radicalización que ha afectado a la vanguardia y los sectores más jóvenes, y en parte por la imposibilidad del propio régimen de proveer salidas en el marco de sus propias estructu-

ras.

Nada más evidente sobre esa contradicción del régimen, que el propio curso de la CGT de los Argentinos. Ella se ha ido constituyendo crecientemente en el polo político de la oposición al régimen al mismo tiempo que se ha ido liquidando como aparato sindical y como frente de oposición de carácter heterogéneo. De ella han salido, para volver al seno de las burocracias peronistas, las direcciones que no pudieron soportar el peso, y los sacrificios y las obligaciones de la clandestinidad, y que ante el dilema, optaron por la integración directa o vergonzante al régimen.

Frente a estas capitulaciones de la burocracia sindical opositora ha quedado en pie el liderazgo político de Raimundo Ongaro, irreductible en su oposición al régimen, y portaestandarte de las más radicalizadas corrientes de las tendencias no marxistas del movimiento revolucionario.

La posibilidad de fortalecer este polo de atracción contra el régimen y el imperialismo mediante una correcta política leninista de frente único, está hoy planteada a los revolucionarios consecuentes, ya que ni por error, ni por omisión, puede consentirse que en medio de este proceso, la influencia de direcciones burguesas ayuden a consolidar formaciones centristas. Es este un peligro siempre cierto en la medida en que el sectarismo o el aislamiento revolucionario no da alternativa correcta y viable a los sectores de la vanguardia necesitados de organización, de programa y de dirección para la lucha. Eso es en suma la tarea del frente único revolucionario que queda planteada como obligación y compromiso de todos los que se reclamen revolucionarios.

1970: CONSOLIDAR EL PARTIDO Y GANAR EL MOVIMIENTO DE MASAS PARA LA LUCHA ARMADA Y EL SOCIALISMO

Así como 1969 marcó el más alto nivel de las explosiones sociales en el país, 1970 debe marcar también una superación; y ésta será en el nivel de la organización política de la vanguardia para dar a esas explosiones espontáneas de las masas el necesario cauce concientemente revolucionario. Dicho de otro modo será la tarea de los revolucionarios, consolidar el Partido y ganar el movimiento de masas para la lucha armada y el socialismo.

En esta tarea volveremos a estar codo a codo con los trabajadores y los activistas encada batalla parcial, contra las empresas capitalistas, contra la dictadura y sus instrumentos de violencia y represión, y contra los burócratas entregadores de las luchas.

Las experiencias vividas han enseñado que esas luchas necesitan para no ser derrotadas de la conducción de un partido revolucionario y de los métodos y tácticas que el ejercicio organizado de la violencia puede poner a disposición de los oprimidos.

Ir jalando cada lucha parcial con la incorporación y desarrollo de esos métodos y tácticas es ir creando las condiciones subjetivas y objetivas para la consolidación del ejército revolucionario que en las ciudades y concentraciones obreras y rurales podrá enfrentar con éxito al imperialismo enemigo del país y sus sirvientes nacionales. ■

EL PENSAMIENTO... (viene de pág. 10)

rativa en comparación con el movimiento armado del FSLN en 1963, respecto a táctica política y militar no representó un progreso serio. Fue un notable progreso de organización porque no fue ya la habitual preparación del movimiento armado en un país vecino, en el cual se presenta la circunstancia de la lejanía de la observación del enemigo principal, sino que fue la preparación de un movimiento armado en montañas situadas en el propio centro del país.

Una causa importantísima que impidió el éxito del movimiento de Pancasán fue el método equivocado que se siguió para hacer participar en la lucha al sector campesino. La forma que se utilizó fue la de reclutar un número de campesinos para que formaran parte de la columna regular. Es decir, que estos campesinos fueron mezclados en su totalidad con los combatientes obreros y estudiantes, o sea los combatientes de procedencia urbana.

Los militantes de procedencia urbana generalmente poseían una conciencia revolucionaria más elevada que la del conjunto de campesinos, que se desmoralizaban ante las primeras dificultades con que nos tropezamos: escasez de abastecimientos, ciertas marchas lentas y los primeros rumores de presencia de soldados enemigos por los caminos vecinos. Esto obligó a la dirección a dar baja a la mayoría de los campesinos, aunque hubo honrosas excepciones de campesinos que se negaron firmemente a aceptar la baja y que son un ejemplo de las posibilidades combativas de este sector.

Por otro lado, no se encontró la forma de hacer participar en la primera etapa de la guerra revolucionaria que se preparaba, a los campesinos de comarcas situadas a algunas jornadas de distancia y con los cuales previamente se había establecido contacto organizándolos en la lucha por la tierra y por otras reivindicaciones. Algunos de los campesinos que llegaron a formar parte temporalmente de la guerrilla habían sido trasladados desde sus comarcas hacia los campamentos.

Cuando ya era un hecho la interrupción del movimiento guerrillero en Pancasán se ha venido a saber que algunos de los campesinos que desertaron de la guerrilla, una vez que llegaron a sus comarcas, tomaron parte en asaltos armados a comisariatos o establecimientos comerciales rurales, lo mismo que en el ajusticiamiento de algunos conocidos delatores. Esto indica que algunos de los campesinos que se desmoralizaron, en buena medida sufrieron esa crisis porque no estaban organizados de la manera más apropiada, que probablemente hubiera sido el de una guerrilla irregular en lugar de una guerrilla regular. La experiencia conduce a reflexionar acerca de la posibilidad de organizar paralelamente la guerrilla irregular al lado de la guerrilla regular. No omitimos señalar que la importancia del trabajo entre los campesinos podemos medirla mejor actualmente gracias a nuestra propia experiencia, y no solo apoyados en la que suministran otros movimientos guerrilleros de América Latina.

Otro aspecto que debe ponerse de relieve es el que se refiere a la insuficiente cantidad de cuadros para atender todas las tareas que exigía la preparación del trabajo no solamente en la ciudad y el campo sino aún fuera del país. La dirección del Frente Sandinista toleró por demasiado tiempo el sectarismo que impidió promover la cantidad suficiente de nuevos cuadros, procedentes del sector obrero desarrollado políticamente y del sector universitario. Se deseaba alcanzar con desesperación metas excesivamente grandes, sin que se aprovechara siempre cada día para la realización de tareas adecuadas.

También es necesario referirse a ciertas tendencias que se manifestaron entre los hombres que constituyeron la dirección del Frente Sandinista. Entre ellos los hubo que manifestaron entusiasmo por resolver personalmente algunos problemas de la organización y pusieron un énfasis desmedido en hacer sobresalir su propia persona. Otros confundieron la disciplina con la inclinación a plantear pocas iniciativas para resolver los problemas que evidentemente afrontaba el movimiento. Por su parte, otros compañeros señalaban estos defectos, pero en la práctica la crítica terminaba en este punto sin señalar una solución a los errores.

ALGUNAS TAREAS ACTUALES

Desde hace algunos meses se ha restablecido el trabajo en el campo. El FSLN está desarrollando paralelamente el trabajo de tipo político y el trabajo de tipo militar, que tienen como objetivo la reorganización de la lucha guerrillera.

En el campo ya se encuentra en marcha un estudio de los problemas campesinos y esta investigación ha requerido que los militantes permanezcan varias semanas en las zonas rurales. En este trabajo político participan militantes de procedencia urbana (obreros y estudiantes). Se ha dicho que la montaña (la base guerrillera) proletariza y estamos de acuerdo con este enunciado, y puede agregarse, de acuerdo con lo que enseña nuestra experiencia, que el campo, el contacto político con los campesinos también proletariza. El militante urbano en contacto con el campo en general, incluidas las zonas donde no está organizada una base guerrillera, vive la miseria que padecen los campesinos y palpa sus deseos de lucha.

Un fenómeno que se registra después del movimiento de Pancasán es la multiplicación en el país de la autoridad política del Frente Sandinista de Liberación Nacional sobre amplios sectores de las masas populares. Hoy el Frente puede reclamar, y la obtiene una cooperación de la población mucho mayor que en el pasado. Incluso debe decirse que si no se cuenta con una cooperación mayor de la que en la práctica se recibe es debido a que faltan cuadros adecuados para reclamar este tipo de ayuda y también porque los cuadros activos no se movilizan con la debida sistematización.

Simultáneamente, se están encontrando nuevos métodos para que las condiciones de clandestinidad en que actuamos (en un país pequeño con ciudades pequeñas) logremos la colaboración práctica de nuevos sectores del pueblo. Esto nos ha de conducir a no depender exclusivamente de los viejos militantes y colaboradores (estos últimos en una gran proporción "teñidos").

Por otra parte, se ha restablecido la organización de escuadras preparadas para actuar en la ciudad y se han realizado acciones de recuperación. Estamos actualmente en plan de realizar acciones en concordancia con el período de restablecimiento que aún atravesamos.

El Frente Sandinista de Liberación Nacional considera que en la actualidad y durante un cierto tiempo se atravesará en Nicaragua por una etapa en que una fuerza política radical va adquiriendo su fisonomía. Por consiguiente, en el momento actual se hace necesario que planteemos con gran énfasis que nuestro magno objetivo es la revolución socialista, una revolución que se propone derrotar al imperialismo yanqui, a sus agentes locales, a los falsos opositores y a los falsos revolucionarios. Esta propaganda con el respaldo consecuente de la acción armada, permitirá al Frente ganar el apoyo de un sector de las masas populares que sea consciente de toda la profundidad de la lucha que realizamos.

No se vinculó el trabajo insurreccional a la lucha popular general, especialmente a la lucha campesina, estudiantil y obrera. Estuvo bien que el Frente pusiera el acento principal en el trabajo insurreccional, pero fue un error abandonar otras formas revolucionarias de lucha. La táctica sectaria pesó demasiado y fue la que decidió la marcha del trabajo en el curso de la preparación del movimiento de la montaña.

El elemento que contribuyó a frenar la iniciativa que hubiera servido para resolver muchos problemas fue el resabio individualista que en muchas ocasiones manifestaron los compañeros de la dirección; en distintas ocasiones se mezclaron problemas individuales con problemas políticos. Esto llevaba decididamente, quizás, a quitarle debida seriedad a determinadas iniciativas.

En cuanto a la promoción de cuadros para atender las diversas tareas constituyó un error confiar en que podían trabajar entre las masas, por ejemplo, entre las masas estudiantiles, compañeros que no habían experimentado las privaciones de la vida guerrillera. En nuestra organización desde hace varios años hay conciencia del lastre que lleva encima el movimiento revolucionario de Nicaragua, como resultado de la actitud de los partidos capitalistas, que durante muchos años se arrogaron la dirección de la oposición antisomocista. Sin embargo, a la hora de establecer la guerrilla en la montaña no se reflexionó debidamente que las tareas que exigía la ciudad no podían ser atendidas por militantes que, dadas las condiciones del momento, no contaban con la firmeza y la disciplina necesarias. En vista de esto, los compañeros que estaban al frente del trabajo de la resistencia urbana contaron con la colaboración práctica de un reducidísimo número de militantes. La situación de la resistencia urbana se agudizó con la actitud sectaria del elemento que tenía esta responsabilidad.

El trabajo organizado de masas (estudiantil, campesino, obrero) se paralizó. Por un lado, se carecía de la cantidad de cuadros necesarios para atender tal trabajo y, por otro, se menospreciaba la importancia que esta actividad podía desempeñar en el curso del desarrollo de la lucha armada. Esta debilidad provocó que cuando se registrara la caída de compañeros en la montaña y en la ciudad, no surgiera una consecuente solidaridad por parte de todos los miembros del Frente.

En la ciudad se plantearon acciones violentas únicamente de tipo individual y no se trazó una política tendiente al empleo de la violencia con la participación de las masas populares en la ciudad, cosa que es posible principalmente en Managua, capital del país, que cuenta con más de 300 mil habitantes.

(Sigue pag. 12)

LIBRE INGRESO A LAS... (Viene de pag. 8)

La unidad para la acción debe lograrse en base a acuerdos organizativos para enfrentar a la dictadura con más fuerza y mayor eficacia. Las direcciones consecuentemente revolucionarias, tienen el deber de unir en un solo torrente todas las pequeñas manifestaciones contra la dictadura, todas las formas de rebeldía, todas las potencialidades de lucha de los estudiantes que aún no estén tendenciados.

Hubiera sido mucho más eficaz que en Córdoba se hubiera hecho un solo gran plenario de todos los estudiantes, en un acuerdo entre las direcciones para incorporar a la mayoría de los estudiantes al proceso de lucha, y no una reunión el 20 y otra el 21, dividiendo inútilmente y falsamente al mismo tiempo que debilitando el movimiento estudiantil.